COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA DEL AIRE.

PRIMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Menon, General.	*Chato, villano.*	*El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.*
El Rey Nino.	*Syrene, villana.*	*Libio, criado.*
Lisias, Governador.	*Semiramis.*	*Musicos.*
Tiresias, Sacerdote viejo.	*Irene, Infanta.*	*Acompañamiento.*
Floro, Soldado.	*Silvia, criada.*	

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. Haced alto en esta parte,
y en uno, y otro esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lis. Cantad aqui mientras llega
el Rey à estos montes hoi,
porque à las selvas de Marte
sucedan las del Amor.

Music. dent. Coronado de tropheos,
lleno de fama, y honor,
vuelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalon.

Ha de haver una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis dà golpes, y dice:

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
ò à manos de mi furor
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Alli trompetas, y caxas,
de Marte bellico horror;
y alli voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de amor,
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, à admirarme

en

yo no he de volver à èl,
si tu sañudo furor
me hiciesse dos mil pedazos.
Tir. Mira. *Sem.* Suelta. *Tir.* Ya olvidò
tu memoria, quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* No,
bien lo sè de ti, que fuiste
segundo padre, à quien yo
debi la vida. *Tires.* Pues como
no me obecé tu amor?
Sem. Como mi obediencia ya
la ultima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.
Tir. Te acordaràs que te dixe?
Sem. Si, que Venus te anunciò,
atenta al provecho mio,
que havia de ser horror
del mundo, y que por mi avria
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.
Tir. No te dixe mas?
Semir. Que à un Rey
glorioso, le haria mi amor
tyrano, y que al fin, vendria
à darle la muerte yo.
Tir. Pues si esso sabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, porquè quieres
buscarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle basta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
desta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,
pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor:
Y assi, yo no he de volver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.
Tir. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion
como darte à conocer,
sabrè embarazarlo yo.
Las caxas, y la musica à un tiempo.
Sem. De què suerte, si ya vuelven
à alentar mi presumpcion
estas voces? *Tir.* Desta suerte:
Guardas del monte?
Salen dos Soldados.
Sold. Señor?
Tir. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confianza, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à su prision.
Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis hoi
vanos, de haverme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, à quanto
se estiende mi presumpcion;
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voi
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba dixera mejor. *vase.*
Tir. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus, prevenido en este
raro predigio de amor.
Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene, y Damas con espadas, y plumas; y por otra parte los Musicos vestidos de Villanos, Lisias, Chato, y Sirene, y vuelven à cantar la primera copla.
Lisi. Vuelvas felizmente
de laureles ceñida la alta frente,
à ver de tan estraños orizontes
hoi,

hoi, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.
Cha. Y à todos su merced nos dè las plãtas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traigan escarpines;
y deselas tambien aqui à Syrene
mi muger, que à besarlas hoi viene,
y se las besarà con alegria,
por besar una cosa que no es mia.
Syr. Que luego oviesse, Chato,
de ver el Rey que sos un mentecato?
Nino. Alzad todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalòn recibe mi persona.
Lisi. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he gobernado,
este amor no se debe à mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol, divina Aurora,
à todos dad la mano.
Ch. Sino à Syrene mi muger, que es llano,
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.
Syr. Para esta, picarote,
que los huespedes idos, haya escote.
Nino. Puesto que ya mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
descurriò numerosa
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Syria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obediesse
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al viento,
turbar el Mar, fatigar la Tierra,
y hoi à la blanda paz ceda la guerra;
desde hoi vivir en ella determino,
en la Ciudad que de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado;
à quien yo, por grandeza, hè edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has solicitado,
que à ti el mirarme dellos coronado,
confessarè que debo:
si bien, bien à pagartelo me atrevo,
hoi con la gente de Ascalon te queda,
donde à tu orden disponerse pueda
esse despojo todo,
y en su distribucion dispon el modo
de suerte, que el mas misero Soldado
no vuelva, sin que vuelva coronado
con tropheos Marciales,
à pisar de su casa los umbrales;
y porque à dar hoi enseñado vivas,
quiero que antes recibas,
porque no sabe quanto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo quanto fuè, Menon, penoso,
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dar, y el recibir lo aprendas junto.
Essa Provincia bella, (della,
con quanto en sì contiene, hinche, y es
es tuya; de Ascalon eres ya dueño,
aunque triumpho pequeño
à tus grandes servicios,
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor; no te ofrezcas
à mis pies, ni esso poco me agradezcas.
Toma la possession, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo,
que te lo està notando mi deseo;
que yo con la divina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien la Palas siendo deste Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
serà de una privanza,
à quien nunca se siga la mudanza.
Men. Invictissimo Joven, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
immortal se corona;
pero de Zona tranfcendiendo en Zona,
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el Ocaso estendera su Imperio:
yo estoi de ti premiado
solo con vèr señor, que hayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que

que nadie es acreedor de tus tropheos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nino. Menon, dame tus brazos,
y cree, que estos lazos
nudo serà tan fuerte,
que solo le desate :: *Men.* Quien?
Nino. La muerte. *vase.*
Iren. De mil contentos llena,
no à dar, à recibir la enhorabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En esso no haceis nada,
que sois en ella mui interessada,
pues quanto yo valiere, (quiere
no es mas que un corto don, que darme
el Cielo, porque tenga
un sacrificio mas, que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano
en esta despedida. (da
Iren. La mano no, los brazos, y aun la vi-
os doi, Menon, en ellos.
Men. O si como adorallos, merecellos
hoi mi humildad pudiera!
Ire. Haced breve essa ausencia. *vase.*
Men. Felìz fuera
amante, que adorar un Sol se atreve,
si èl à la ausencia hacer pudiera breve.
Lisi. Aunque el vèr he sentido.
que mi Patria hoi à ser haya venido *ap.*
vassallada del vassallo,
callarè pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon Invicto, ya mi pecho
por propria reconoce;
largas edades vuestra edad la goce.
Men. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no señor, tendreis amigo
que à todos os estime,
y solo à honraros el poder me anime.
Chat. Pues si hoi amigo, y no señor tene-
mos,
justo es que como amigo nos tratemos:
còmo estais? y Pues es cosa sentada,
que à un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuidado,
sabed que con Syrene estoi casado;
llegad acà, verà mi amigo aora
con que cara amanezco cada Aurora.
Syr. Es la vuassa mijor? *Ch.* No; mas la mia
no es mi muger *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, hoi fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal, venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y què es lo que en sus terminos encierra.
Lisi. En todo he de serviros.
Men. Viento, llevale à Irene essos suspiros;
y tu, Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate un punto queda;
diviertela tu, Amor, pàra su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, que una vez han sido amigos.
Vanse, y se quedan Chato, y Syrene.
Syren. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
hoi conmigo aveis andado,
diciendo males de mi.
Chat. No os cause aquesso inquietud,
que pensè que era virtud.
Syr. Còmo? *Cha.* A un Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia
(que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion)
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sois mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.
Syr. Pues como dicen de mi,
quantos de fuera me vèn,
siempre muchissimo bien?
Chat. Como os vèn de fuera, oìd:
Sale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, venla ir
tan

tan devota, al parecer,
y dicen todos: què ſanta
es fulana! y es, porque
dentro en ſu caſa no vè
la condicion con que eſpanta.
Sale luego à una viſita,
y como allà no ha de dar
en caſa ajena peſar,
dicen della: una Angelita.
es, por cierto: mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs eſſas angelias
demonios à cada rato.
Venla en la rexa tocada,
y dicen, que es muy hermoſa:
tonto, eſſe jazmin, y roſa,
es retama deſtocada.
Sale à la calle prendida,
y dicen: què limpia es!
bruto, no vès, que no vès
la pata que eſtà eſcondida?
Si la vieras deſcalzada,
ſin medias, y ſin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra proceſſada,
nunca, que es limpia, dixeras;
pues què, haviendo de aſsiſtir
al deſnudar, y veſtir?
y mas ſi tal vez la vieras,
por los hombros un mantèo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es neceſſario el deſeo,
llegàras à conocer,
que tu mirandola eſtàs
como una muger no mas,
y yo como mi muger.
Syre. Todo aqueſſo no es diſculpa,
y bien que llegamos ya
à caſa, y que ſabrè allà
abſolverlos deſta culpa
con la tranca de la puerta.
Sale Flor. Una, dos, tres, aqui es.
Chat. Què es aqui una, dos, y tres?
Flor. La caſa en que ſe concierta
mi alojamiento. *Cha.* Pues què?
Flor. Sois vos à quien llaman Chato?
Chat. Yo no. *Syr.* Si es tal.
Flor. Mentecato,
por què lo niegas? *Cha.* Porque
me dà à mi tanto peſar
Soldado hueſped tener,
como à mi muger placer;
y aſsi, quixera negar,
quien ſoi, y la caſa mia.
Flor. Leed eſta boleta. *Cha.* No
leo bien veletas yo,
mi muger ſi. *Syr.* Què porfia!
aqui ay mas que vos, ſeñor,
por hueſped nos heis caido?
pues ſeais muy bien venido,
donde os ſirvamos los dos.
Flor. Ceſſe ya vueſtra porfia,
que dar yo peſar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Caht. Pues eſta es mi alojeria.
Syr. Sos villano malicioſo:
Entrad preſto à prevenir
vos à donde ha de aſsiſtir.
Chat. Ya vò. *vaſe.*
Flor. Mil veces dichoſo
he ſido en haver venido
à conocer la piedad
vueſtra, y la gran voluntad
con que me haveis recibido.
Syre. En viendo un Soldado yo
ſe me quitan los enojos,
tràs èl ſe me vàn los ojos.
Flor. Ya con aqueſſo me diò
vueſtra hermoſura licencia
para un abrazo que os pido.
Syre. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero eſto es en corteſia.
Flor. Quien viò tan villano agrado?
Sale Cha. Valamos Dios, ſeor Soldado,
pues tanta priſſa corria,
que no eſperarais à entrar
en caſa? venid, por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar:::
Cha. Yo malicio? *Flor.* Es mui mal vicio:
en corteſia me diò
eſte abrazo, y aſsi, no,
no malicieis. *Cha.* Yo malició?
Ya sè yo que es mui cortès
Syrene, y eſto, adverti,
que eſtà mui ſeguro en mi:

no

no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, señor.
Flor. Pues que es mas vuestra, que mia,
venid acà en cortesia.
Llevala de la mano.
Cha. Ya estamos solos, honor;
què hemos de hacer? què sè yo:
si el Mundo baxo me hizo,
de barro tan quebradizo,
y de bronce, y marmol, no:
què hai que esperar, si me vèn
quebrar al primer tris?
Esso dices, honor? si:
juro à nos, que dices bien;
què pie,ò brazo me ha quebrado
su brazo? de què me assusto?
fuera que el sentir el gusto
del proximo, es gran pecado:
y entre estas, y estrotas yo,
por estarme discurriendo,
aun estorvar no pretendo.
Quien igual venganza viò?
Sale Libio, y Arsidas, y detienen à Chato.
Lib. Ha Villano, deteneos.
Chat. Tengo un poco que estorvar,
y por ahora no hai lugar.
Arsid. Responded à mis deseos;
decidme, el Rey Nino, quando
à esta Provincia llegò?
Chat. Hoi llegò, y hoi se ausentò.
Arsid. Y àzia donde và marchando?
Cha. Azia Ninive. *Arsid.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Ascalòn? *Cha.* Pienso que havrà
cien millas.
Arsid. Por donde? oid.
Cha. Todo esso es cosa perdida,
si es que mi huesped buscais,
y por aora me estais
dando con la entretenida:
no hai para què, entrad los dos,
y en amor compaña acà
hablarèmos. *vas.*
Arsid. Idos ya,
que no quiero mas, à Dios.
Lib. Di, què pretendes hacer?
que buscar al que venciò
tu Reino, y te despojò,
dà que dudar, y temer.
Arsid. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
soi, pues sin vèr jamàs victoria alguna,
siempre, Lidio, ojeriza fui del hado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Estado, y mi patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.
Con el ultimo encuentro espirò el dia,
y en un bruto, veloz Belerophonte,
me sali huyendo de la hueste mia
à las piedades rusticas del monte:
ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte;
y assi, dexè el caballo à su alvedrio,
si el suyo era mejor que lo era el mio.
Despues de haver gran rato caminado,
quando lexos del campo estar juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, si huyendo me llevaba?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeè, y en un tronco que alli estaba
le arriendo, pues al vèr su furia immensa,
no es poco don el ocio en recompensa.
Arrojome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mi, la estancia examinando,
oigo una voz, que misera se quexa:
por entre la espesura caminando
voi, por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza, à los cambiantes de la Luna.
Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro, que es mas desdichado:
ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soi, de Nino hermana.
En este ultimo encuentro mi caballo
perdi, y como la noche obscura, y fria,
cerrò, sola, y herida; y à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañia:
en mis hombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartèl me entrè de mi enemigo.

A este tiempo, que ser antes no pùdo,
ya su gente le havia echado menos,
y con tremula voz, y dolor mudo
ya se miraban de esperanza agenos:
yo, que poblados de esplendor no dudo
de la noche los paramos amenos,
doi voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.
Vila à la luz, y vi de la hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adorè: mas què locura,
el dia que fui pobre, ser amante!
pero como la vi en la noche obscura,
jurisdiccion de estrellas, no te espante,
que à amarla me obligasse, y à querella,
pues à todo presente està mi Estrella.
Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser dellos conocido,
me quedè, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados,
à Bactria me llevò, donde admitido
de Estorbato, vivi en confusa llama,
que, en fin, descansa mal el que bien ama.

Salen Menon, y Lisias, vanse Arsidas, y Libio.

Men. De todas quantas grandezas
desta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo,
solamente es la que admiro:
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto;
vuelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lis. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letheo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas
en siempre lobregos gyros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En una Isla que hai
en medio de su distrito,
hai una Ninfa de marmol,
sin que hasta hoi se haya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De esotra parte del lago
hai un rustico edificio,
Templo, donde Venus viò
hacerla sus sacrificios,
bien poco ha, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,
y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros;
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha hàvido,
que se atreva à examinar
la causa; y assi, te pido
te vuelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lysias,
à admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
destas peñas, y estos ramos,
no temas pues vas conmigo.

Lisi. No temo yo, mas recelo,
y uno de otro es mui distinto;
y aun no recelo tampoco
los riesgos à que me animo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,

al mas experto en el monte.
Lisi. Este dicen que lo ha sido,
por haverle en èl criado.
Llega, Chato.
Sale Chato.
Chat. Què hai, amigo?
un Soldado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito;
tan hallado en ella està,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime sabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino,
que no le sabrè, despues
que hai encantos, y hai hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay señor! un desatino
tamaño como este puño
su merced ahora dixo:
al Templo de Venus yo,
haviendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
hai portentos, y prodigios?
Men. Si, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. *Men.* Nunca vì
tan confuso labyrinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelice de mi!
Chat. Ay de mi! *Men.* No haveis oido
una voz? *Chat.* Pluguiera à Baco!
Lisi. Què temeroso suspiro!
Men. Oigamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.
Sem. O monstruo de la fortuna,
donde vas sin luz, ni aviso?
si el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?
Lisi. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo
tiene, que se entra en el alma.
Men. Con quien hablarà. *Sem.* Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Ya me equivocò el aviso.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
sabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue
otra voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mi mismo:
què frenesi! què locura!
què lethargo! què delirio!
Lisi. Vuelvete. *Men.* Volverme yo,
sin haverlo todo visto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien.
Sale Tiresi. Detèn el passo,
ò ignorante peregrino,
que deste sagrado coto
ossas penetrar el sitio!
Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tyresias, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,
sino como su Ministro
yo tambien, pues soi Señor
desta Provincia, cumplirlos;
y assi, vengo à que me dès
parte de aqueste prodigio
que guardas para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.
Tir. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.
Men. Que muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tir. No sè de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.
Sem. dent. Ay infelice de mi!
Men. Aqui dentro es el gemido:
negarlo todo, ya es
de tu grave culpa indicio
abre essa puerta. *Tir.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte; y assi, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulchro de vidro. *Vas.*
Lisi. En el lago se arrojò.
Chat. La ultima necedad hizo

Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à ver el Sol.

Sale Semiramis.

Sem. Quien llama?
Men. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.
Sem. No menos me admira à mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.
Chato. Si todos los monstruos son
como aqueste monstrocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quien eres, còmo, ò por què,
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mi
sè, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta hoi cara, ò cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de Amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble
quien como tirano quiso,
pues no es victoria del alma
aquello que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto, qual serà
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;
y fue assi, pues divertido
le asségurò con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,
que èl hizo thalamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con su acero,
y passando los precisos
terminos, que estableciò
naturaleza consigo,
llegò severo, el infausto,
el infeliz, el impìo
dia de su parto, en tal
oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estaba todo
esse globo crystalino,
por un comunero eclypse,
que al Sol despossëerle quiso
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviso,
tanto que entre sì lidiaron
sobre campañas de vidro
las tropas de las Estrellas,
las esquadras de los signos,
acometiendose à rayos,
y ensangrentandose à visos.
En civil guerra los Dioses
vieron esse azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios.

Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino;
pues vibora humana yo
rompi aquel seno nativo,
costandole al Cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tiresias
me contò mas indeciso
de la suerte que me hallò,
(quien supiera repetirlo!)
A los ultimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos,
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asylo,
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo
estorvarlo, y resistirlo.
En esta lid nos hallò
Tiresias, que habia salido
à hacer del mortal eclypse
no sè que Astrologo juicio;
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan desusado,
un tan nuevo desafio,
llegò al lugar, viòme en èl,
y llevandome consigo,
viò que le seguian las aves,
llevando en garras, y en picos,
de las rusticas majadas
hurtados los lacticinios,
que ser pudiessen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fue à consultar el divino
Oraculo de su Venus,
que de esta suerte le dixo:
Essa infanta alumna es mia,
y como siempre vivimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de ver violada
una Ninfa suya, quiso
que las fieras la ocultassen
hoi en los sepulchros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me animo,
porque fui primera causa
que alma, y vida la dedico,
las aves como en efecto,
Diosa del Aire, la envio
à que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
seràn desde hoi sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que acosta del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el don que tiene mio.
Excusa pues los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos
que han de suceder por ella,
hasta que el Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que el yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
ya en un marmol convertido,
en medio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo;
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
hija del Aire, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tù, gallardo joven,
hoi la carcel has rompido,

que fue mi centro, te ruego
que allà me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voi ya de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sè,
aunque sè poco, que impìo
el Cielo me avassallò
la eleccion de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si hoi la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio
dessesperado sabrà
darse la muerte à si mismo,
donde la misma razon
de excusar mi precipicio,
serà la que le apresure:
pues nada se viò cumplido
mas presto, que lo que el hombre,
que no fuesse, presto quiso.
Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucessos,
ya tu dictamen has dicho,
que puede el juicio emmendarlos,
dichoso el que llega à oirlos!
Y assi, Semiramis, hoi
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea
aun mas, que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voi à ser racional,
ya que hasta aqui bruto he sido.
Men. Ea, vuelve tu à guiarnos.
Cha. Yo era un tonto, y lo que he visto
me ha hecho dos tontos, no sè
si he de acertar el camino.
Lisi. Contigo la llevas? *Men.* Si.
Lisi. Plegue à Jupiter:::
Men. Què? dilo.
Lisi. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de Villana.

Men. En esta apacible Quinta,
à donde el Mayo gentil
los Paìses, que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esphera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
vuelvo à la Corte à assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Men.* No:
mi amor tus hados temiò;
y assi, aqui à vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Ninive, su Orizonte:
Y assi, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida;
en esse trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras assi, quantos son
los acasos de mi suerte
vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia,
solo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio, que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida:
di-

dixisteme, que tu vida,
hija de un delito era
de amor, y que asi no era
posible tener amor
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofreci, con quien no alcanza
mi fee, mas que la esperanza
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
hoi à la Corte me voi,
y dexo tu beldad hoi
aqui, bien me ha disculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos estoi.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dar cuenta dello al Rey:
mientras lo voi à tratar,
y lo vuelvo à efectuar,
que en esta Quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte ahora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el aire de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
à todas las llaves della
quebràra luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, seràs,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal hoi de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma, prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabrè, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderè,
que yo no lo sè, è irè
à preguntartelo à ti.

Men. Los Villanos, que vinieron
de Ascalòn para servirte,
aqui podràn divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormenta mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisi. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
de suerte, que no se fuera!
A Dios, mi dueño, y espera
que presto à verte vendrà
quien sin ti, y sin alma va,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semiramis. Ya,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio, es alvedrio
libre, ò esclavo? què accion,
ò què dominio eleccion,
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confiesso, que agradecida
à Menon mi voluntad
està; pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,

y huye de mi, en fin, jamàs
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de ver,
sino imaginar no mas,
como es el vivir?
Chat. dent. Si haràs.
Sem. Quien me ha respondido?
Syren. dent. Dios
vive, que el mundo à los dos
oirà. *Chat.* Si oirà, que ya sè:
Sem. Si hablas conmigo, di, què?
Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrà averiguar,
porque sois una atrevida,
pero costaraos la vida.
Sem. Ya me dexa este pesar
que temer, y que dudar.
Syre. El mismo Rey sabrà presto
quien sois.
Sem. En duda me ha puesto
un acaso. *Chat.* Claro està,
pero à alguno pesarà
mas que à mi. *Syr.* Ay de mi!
Sale Syrene huyendo, y Chato tras ella.
Sem. Que es esto?
Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoi aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera, que no, señora,
os vais, quando à agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?
Chat. Dexadla pegar, veris
con la gracia que la pego.
Syr. Tenle, señora. *Sem.* Mirad.
Chat. Este ya està levantado,
y ha de caer hacia algun lado,
porque no os coja apartad.
que assi quedarme, no es bien
toda mi vida, señora.
Sem. Pues porque reñis ahora?
Syr. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Syr. No lo haveis vos de decir,
porque sos un embustero.
Chat. Yo me quedo à vos zaguero
en materia de embestir.
Syr. Yo habrarè. *Chat.* No, sino yo.
Syr. No conviene. *Chat.* Si conviene.
Sem. Decid vos; callad, Syrene.
Chat. Oid si tengo causa, ò no:
finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo haveis por enojo,
que al vivir en nuestro Puebro,
quando alli estuvo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nuesso casa à un Soldado,
cariñoso por extremo;
pues desde el primer instante
que entrò nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesia,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias, primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuesso
tambien se estuvo, llegò
de la despedida el tiempo,
fueronse todos, y à èl solo
le pareciò que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.
Mostrabale mala cara
yo (bastaba la que tengo)
y buena Syrene, si es
que la suya puede serlo.
El, que no estaba mi ducho
en entender bien à gestos,
el de Syrene entendia,
y no el mio; con aquesto
comia como un descosido,
que es poco como un hambriento,
Harto ya, ò por no hacer falta
en la guerra, tratò luego
de partirse, mas mandò,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensè yo, y pensè mal,
que fuera la ausencia medio
para que el señor Soldado
nos dexara; pues fue yerro,
que entrando à comer ahora,
me le hallè en casa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? un siglo ha que espero:
No habre palabra, que dizque
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:

comimos, y èl mui contento
se fue hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo en viendome solo dixe,
Ha Syreno, como es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdiccion? Ella antonces
me dixo, que si la aprieto,
se ha de huir de mi: Si haràs,
la dixe un poco mas recio,
y aqui comenzò el amago,
viòle, y dixo: Sobre esso
el mundo nos ha de oir:
si oirà, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos una atrevida;
el Rey, dixo, ha de saberlo;
si sabrà, la respondi,
pero pesaràle dello
mas à otro, y callò el amago,
diò gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por hoi remitido el pleito,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga: què hai en esto?
Sem. Quanto, si ahora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riera! mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desaire à mis sentimientos. *vase.*
Chat. Fuesse sin hablar palabra,
si es el Soldado su deudo?
Syr. Què havia de habrar à un hombre,
que tiene tan mal pregeño,
que hace de su muger propria,
que sea malo lo que es bueno?
Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? *Syr.* Deteneos:
si este es un pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?
Chat. Digo yo, que no le busque?
mas busquele en el Infierno.
Syr. Porque no le decis vos
que se vaya? *Chat.* No me atrevo.
Syr. Pues si vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?
Chat. Atreveros,
y decidle, que se vaya,
que por vos lo harà mas presto.
Syr. Yo decirle tal, mal año. *vase.*
Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo deste Soldado?
Vulcano, à ti me encomiendo,
dime lo tu, pues que tu
eres Dios que entiendes desto.
Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.
Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esphera,
violento dirè, que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas:
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
Men. Còmo en Ninive te hallas?
Nin. Mui mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, que en la paz se engendra;
Por ser imagen la caza
de la guerra, salgo à ella;
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
Còmo la gente partiò?
Men. Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dimè, Ascalon, no es
una Provincia mui bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no hai mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza:
todo lo fuera, señor,
por un tesoro, que en ella
he descubierto, que à ti
traicion negartelo fuera.
Nin. Què thesoro? *Men.* Una Muger
prodigiosa. *Nin.* Y hai quien tenga
una muger por thesoro?
Men. Si señor. *Nin.* Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes,
que hacerla pueden perfecta,
serà mas de una muger?
Men. Mas serà. *Nin.* De què manera?

Men. Siendo un assombro, un prodigio;
y assi, me has de dar licencia
para pintartela, siendo
hoi el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles:
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera,
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa, sepas,
esse rumor que he sentido.
Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y ya en esta sala entra.
Sale Irene, y Silvia.
Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque ya
tarde lo uno, ò lo otro sea.
Iren. Dame, gran señor, tu mano.
Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor! *Iren.* No me lo agradezcas,
que una pretension me trahe.
Nin. Què havrà que negarte pueda?
sin saberla, la concedo;
di ahora, pues. *Iren.* Ya te acuerdas,
que en la batalla de Licia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò hasta mi tienda:
Pues este Soldado ahora,
por no volverse à su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Ni.* Que ha sido?
Iren. Servirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tu, despues
informate de quien sea,
y conforme à su persona
oficio en mi casa tenga.
Iren. Silvia? *Silv.* Señora?
Iren. A un criado
di, que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estàs
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dame licencia.
Nin. Nunca tu, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes ahora
estimo, que à tiempo vengas
en que escuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome està
una divina belleza;
no perturbèmos ahora
al gusto con que lo cuenta:
Prosigue de essa hermosura
mui por estenso las señas.
Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè ya de saberlas.
Men. Ya no podrè yo decirlas,
que rethorica mui necia
serà, haviendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dices, y piensa,
que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Iren. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera;
decid, que yo ser no puedo
para nada consequencia.
Men. Si harè: què temo? si ya *ap.*
poco impora que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
hallè de una obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonia mas perfecta.
Bien como un bello jardin
en una rustica selva,
mas bello està, quanto està
de la oposicion mas cerca:
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crenchas,
golfo de rayos, al cuello
inundaba, y de manera

con

usana que inobediente
à la mano que las peina,
daba à entender, que el precepto
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia, luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen; assi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,
para ser negras, mui rubias,
para ser rubias, mui negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avara
la siempre liberal Maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve, que huvo acaso,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue possible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse yà un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas assechaba,
como diciendo: estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el amor no se alabe,
de que las llevò por muestra.
Los ojos negros tenia;
quien pensara, quien creyera,
que reinassen en los Alpes
los Etyopes? Pues piensa
que alli se viò, pues se vieron
de tanta nevada esphera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuerà
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de crystal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxèl de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella,
con el candor de la Aurora?
Pues tu allà te considera
essa azucena, essa rosa
bajadas entre sì mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reina,
ya severamente grave
ya dulcemente risueña
era, no digo una joja
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun,
ya es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar, y assi,
grande huvo de ser por fuerza.
El cuello blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia

sobrò para hacer las manos,
à emulacion de si misma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de una Ninpha suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva;
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
decir, la Hija del Aire:
este es su nombre, y sus señas.

Nin. Tu las has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el vèrla, que no he de vèrla;
porque quiero hacer por ti
una tan grande fineza,
como el excusar, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagartele à renta,
veinte talentos te doi,
que à ella en mi nõbre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs della,
porque quiza no hallaràs
otro que vencerle sepa;
y alabar à lo que se ama,
puede ser que sea fineza,
pero no puede dexar
de ser fineza mui necia. *vase.*

Iren. Què rethorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para esta pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey. *Iren.* Y antes que llegasse,
por què fue el encarecerla
tanto, que ya la atencion
à oir estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla,
que no oisteis, le hizo fuerza
para que se la pintara.

Iren. Buena disculpa!

Men. No es buena?

Iren. Si debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no pudo.

Men. Por què? *Iren.* Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como à quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi, mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza? *Iren.* Quien
os dixo que yo la tenga?

Men. Los zelos: que::

Iren. Què son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave que teneis
de mis jardines, que es della?

Men. Yo os la volverè, y estimo
de miraros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè:: *Iren.* No podreis, la lengua
tened, porque havrà sin mi
quien castigue essa sobervia.

Men. Sin vos? *Iren.* Si.

Men. Pues puede haver
quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Arsides.

Arsi. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas, del piadoso
Tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dàr la buelta.

Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.

Men. Yo lo harè, venid conmigo.

Ire. Ved que es mia esta encomienda.

Men. Quanto hai en una hermosura,
de

de quererla, ò no quererla! *vase.*
Iren. Ha vil! ha traidor! que mal
me pagas lo que me cuestas! *vase.*
Arsid. Què es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto à la quexa,
y es el tenerla, desdicha,
sin merito de tenerla. *vase.*
Salen Floro, y Syrene.
Flor. Esso passò, mientras yo
al monte sali un momento?
Syr. Si, Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego
que te vayas, diga, no
te vayas. *Flor.* Ya te obedezco.
Syr. Por esso te doi los brazos.
Sale Chato.
Cha. Què siempre llego à mal tiẽpo?
Flor. Tropezò, y lleguè à tenerla.
Chat. Claro està, que en el tropiezo
suyo havia de estar. *Syr.* Yo?
Cha. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mismo,
en señal de que se và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes lleguè à preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quien os mete en pescudallo,
si vos no haveis de trahello?
Y ya que en aquesto habramos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar, la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. *Chat.* Soi un necio:
pensè que si. *Flor.* No os merece
mi trato esta duda; cierto
que soi desgraciado,
pues quando un hombre està haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos, què haceis por mi?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
un Soldado, que en la Bactria,
la Syria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Syrene, no hagais
caso deste majadero. *vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mi,
pues el señor hazañero
lo manda, haviẽdo hecho hazañas
en la Sucia, Piel de queso,
en Prepolente, y Sielicia.
Syr. Si vos no teneis esfuerzo
para decir que se vaya,
tengo yo culpa? *Chat.* No cierto;
yo la tengo, claro està.
Sale Semiramis.
Sem. Siempre haveis de estar riñendo?
Chat. No hai otra cosa que hacer.
Todos dentro. Què desdicha!
Sem. Què es aquello?
Men. dent. En lo intrincado del monte
se ha metido.
Nin. dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sè, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo un caballo.
Sem. Volando es, que no corriendo.
Dent. Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Iren. dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcanza, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Como pudiera el valor
que està brotando en mi pecho,
dar vida al gallardo joven,
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse, suelta
este baston. *Chat.* Ya le suelto.
Quitale à Chato el baston, y vase.
Syr. Què intentarà? *Chat.* Què sè yo?
pero si sè, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego

entre los pies del caballo
mi garrote, darle ha hecho
de ojos; con que finalmente,
ò ya el choque, ò ya el despeño
se ha trocado à una caida.
Syr. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vi, en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar caballos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter santo!
Syr. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que haverle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Syr. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *vanse.*
Sale Nino, y Semiramis.
Nin. Quien eres prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que ya
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes,
qual dellas dudo, di presto?
Sem. Ni sè quien soi, ni es posible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio;
basta saber que soi una
muger tan feliz, que puedo
haverte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à un tiempo.
Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho si aqui me detengo.
Nin. Pues en què?
Sem. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Iren. dent. Presto
lleguemos donde se oculta
por si peligra. *Sem.* Y en que essos
que os siguen me vean. *Nin.* Por què
Sem. Porque licencia no tengo
de dexarme vèr. *Nin.* Quien puso
à la hermosura preceptos,
siendo asi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?
Sem. Nada puedo responder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamàs
de mi, que no le obedezco. *vas.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tràs ti::
Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
Arsi. Señor? *Lisi.* Señor?
Men. Perdona à nuestros deseos
haver tan tarde llegado,
donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida,
mi vida, y alma te ofrezco:
como te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mi!) lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que passe
de un despeño à otro despeño
tan aprissa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al que una Deidad humana
en èl hallare primero,
y la traiga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage, pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para què (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio
que abrasò al Rey; mas què mucho?
si es de destas selvas la Venus

la Diana destos bosques,
la Amaltèa de estos puertos,
la Aretusa destas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todo lo demas es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *vas.*
Iren. Yo la segunda serè,
que desta montaña al centro
discurra, en alcance suyo. *vase.*
Silv. Todas harèmos lo mesmo. *vas.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Otros. Al llano.
Arsi. O si quisiessen los Cielos,
pues ya besè al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que yo empezasse obligando,
pues hoi empecè sirviendo! *vas.*
Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.
Otros dent. Al llano.
Otros. Por acà, por acà. *Men.* Zelos,
que efecto hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
quien dixera si fue ella?
Lisi. Yo te lo dirè bien presto. *vas.*
Men. Ay de mi! que de pensarlo,
à dar un passo no acierto.
Sale Chat. Consejo muda el prudente
oì decir à un discreto,
y pues ya prudente soi,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirle he que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jameltad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Cha.* Señor *Me.* Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso
Seis maravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mi!
Chat. Empero
bien, señor, me podreis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si, por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manostura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
no sabeis que parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa èl el primero.
Men. Ya à mi el buscarla me toca
mas, que à todos, que si llego
à hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea, corazon, pues
de ti mil labios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tu donde (ha Cielos!)
mi bien està, que los passos
tu los dàs, y yo me muevo. *vas.*
Cha. Cielos, què havrà en este monte,
que todos andan revueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi.
Chato? *Chat.* Señora?
Sem. Sabràs,
si la gente se ausentò,
que andaba en el monte? *Chat.* No,
antes pienso que ahora hai mas.
Sem. No digas que por aqui
me viste, à nadie, passar.
Sale Men. Por aqui la he de buscar,
por si la hallasse (ay de mi!)
pero Cielos, no es aquella?
assegurome mis zelos.
Sale Arsi. Pero es aquella Cielos,
si advierto en las señas della?
Sem. Advierte :: *Chat.* Di.

Sem. Ahora mi ſuerte
me eſconde en aqueſta parte.
Chat. Ya es impoſsible ocultarte,
porque ya han llegado à verte.
Men. Arſidas ? *Arſi.* Menon?
Men. O impio
Cielo ! *Chat.* De què eſte Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ſer como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?
Arſi. Buſcando eſſa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo ? *Arſi.* Pues tengo
las ſeñas que en ella vi.
Men. Yo, ſupueſto que aqui havemos
llegado à un tiempo los dos,
ſe la llevarè , id con Dios.
Arſi. Los que ſervimos , tenemos,
y mas con obligacion ,
obligacion de buſcar
ocaſiones de agradar:
yo he de llevarla , Menon.
Chat. Lleveſela. *Men.* Si he llegado
yo, no ſon vanos deſvelos?
Sem. Què Soldado es eſte , Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competrir conmigo
vueſtra arrogancia ſe atreve?
Chat. Dexala que ſe la lleve,
pues no và à comer contigo.
Arſid. El Rey el juſto poder
me diò ; y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien , mi ſeñor , mi dueño.
que es eſto ? *Arſi.* De tu intencion
ya aqueſtos cariños ſon
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
porque ya que lo eſcuchais ,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz ! *Arſi.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huye Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva eſtrella?
Cha. Quien mayor necedad viò?
Dentro Nino.
Nin. A aquel ruido acudid preſto.
Iren. dent. Azia alli las voces ſon.
Men. Què horror !
Sale Nino , Irene , Silvia, y criados.
Nin. Què es eſto , Menon?
Arſi. Què dicha!
Iren. Arſidas , què es eſto?
Arſi. Eſta divina hermoſura.
Men. Eſta divina belleza
Arſi. Hallè yo en eſta aſpereza.
Men. Vi al pie deſta peña dura.
Arſi. Para lograr mi ventura.
Men. Para eſtorvar tu apetito.
Arſi. Llevartela ſolicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleves,
ni conſiento , ni permito.
Nin. Tres coſas eſtoi mirando,
tres acciones eſtoi viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las eſtoi dudando:
tu , Menon, con quien el mando
de mi laurèl he partido,
tu conneſſas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas:
tu , Arſidas , lo ſolicitas.
de hoi à mi caſa venido :
y tu, cruel , que entre fieras
rudas das de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como ſi un agravio hicieras:
Reſcatad de tan ſeveras
confuſiones mi ſentido :
à los tres, què os ha movido
para eſtar (ſuerte penoſa!)
tu turbado , tu medroſa,
y tu deſagradecido?
Arſi. Mi turbacion , bien, ſeñor,
facil eſta de entender.
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Eſto en mi no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)
es lealtad. *Nin.* Pues como aſsi,
oponiendote à mi guſto?
Men. Como tu guſto no es juſto.
Nin. De què ſuerte?
Men. Eſcucha. *Nin.* Di.
Men. Aquella hermoſa pintura,
que hoi has viſto imaginada,

es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas.
Semiramis es, señor,
y si pretendi guardarla
de ti, fue, porque tu mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevasse
à un poderoso mi dama,
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta,
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeò
el llavarsela pintada.
Bien pudiera ahora decir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deseo
de haverla hallado las gracias,
defendi que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre ahora, y despues
con industrias, y con trazas,
entretenido tu amor,
assegurar mi esperanza.
No señor, cansado està
el mundo de vèr en farsas
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquèmos hoi del antiguo
estilo, aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los afectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble
vencerse el que hace el Monarcha:
pues si esto ha de ser despues,
mejor es ahora, no haga
passos tantas veces vistos:
dame tu essa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, ahora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.
Iren. Mucho haràn mis sentimientos,
Cielos, si hoi no se declaran. *ap.*
Sem. Esso he de decirlo yo.
que à mi decoro, à mi fama,
à mi altivez, mi sobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas, que confianza
de que en siendolo, serìa
suya, pues aunque me saca
su valor de una prision,
de essas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
èl sabe de mi constancia,
que no me debiò jamàs
sino sola la esperanza,
hasta que ya como esposo
la mano le doi. *Nin.* Aguarda
tu tambien, que esso sabido,
no es bueno, ya que se casan
Dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ser en un monte, y acaso.
A ti, Menon, debo quantas
victorias hoi me coronan
de la siempre verde rama
de laurèl; à ti, divino
pasmo de aquestas montañas,
la vida debo; y assi,
con demonstraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quiero que combide à quantos
Principes contiene el Assia,
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *ap.*
Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalzas,
para un amante no hai fiestas,
como que fiestas no hagan.
Sem. Por què? si el Rey quiere honrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien:
ò si pudiessen mis ansias *ap.*

dar determino, Cielos, entre
mi deseo, y mi venganza!
Nin. Pues, tu bellissima Irene,
à mi Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen;
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no Mandare,
pues harè que tu esperanza
en el horror de mis zelos
tropiece, ya que no caiga.
Nin. Acompañad à las dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia;
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan.
Vanse las Damas.
Chat. Ha visto, què tiessa vàl
apenas bolviò la cara;
ay tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas! *vase.*
Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No la sigas
tu, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey.
Nin. Què me debes? *Men.* Honras altas.
Nin. Puedo hacer por ti mas? *Men.* No.
Nin. Tienes què pedirme? *Men.* Nada.
Nin. Què haràs tu por mi?
Men. Mi vida
pondrè, señor à tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamàs la fama,
que Nino quitò à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia estraña;
y es que esto assentado, ahora
volvamos à la passada
metaphora: no dixiste,
que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien haya
nuevo estilo: esto ha de ser,
ya que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y valido,
vencete tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde hoi
amarla yo, tu olvidarla.
Men. Señor, vencerse à sì mismo
un hombre, es tan grande hazaña,
que solo el que es grande, puede
atreverse à executarla:
Tu eres Rey, vassallo soi.
Nin. Pues què mayor alabanza,
que hacer tu una accion, que fuesse
grande para mi? *Men.* No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tu me has de dar palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir sì en essa instancia
te la doi, que esto està en mi,
y no esta en mi el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo à entender, traza
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion mui villana,
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo manda.
Nin. No te la puedo quitar?
Men. Ya si señor; mas repara,
que

que essa es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu, haràs
una tyrania, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tu una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira aora las distancias
que hai de tyrana à grandeza,
y que hai de fineza à infamia.

Nin. Pues que te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
sino el consejo de que
me la quitas, que si aguardas
hallar conveniencia en mi,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es posible. *Nin.* Còmo?

Men. Escucha:
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma hai allì, alma tambien
hai en la mano al mandarla.
Sucede, pues; que me corte
la planta, ò la mano; falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma allì? No. Què se hace?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no estè; y asi, que hoi
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor,
tan cabal como se estaba.

Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?

Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido, calla;
calla ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol, que te las criò,
sabrà quitarte las alas.

Men. Señor :: *Nin.* No mas.

Men. No de un soplo
assi tu hechura deshagas.

Nin. No me deshaga mi hechura
un rayo à mi siendo ingrata.

Men. Yo no puedo.

Nin. Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que:: *Nin.* Basta.

Men. Que soi tu privanza olvidas?

Ni. Donde hai zelos, no hai privanza.
Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tu has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repara
que te quebrarè los ojos,
si te atreves à mirarla. *vase.*

Men. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
Hija del Aire, llevòse
tu nombre mis esperanzas!

JORNADA TERCERA.

Suenan Chirimias, y sale Nino, Arsidas Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.

Otros. Viva del Assia el assombro.

Todos Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.

Arsi. Ya Semiramis, è Irene
vuelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoi, al vèr
su nombre aplaudido! *Chat.* Todos
estamos acà, pardiez.

Sold. 1. Tonto, como deste modo?

Chat. Pues para entrar donde quiera,
que mas hai que hacerse tonto?
criado de Semiramis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traheis,
vengo, voi, què hago? tomo;
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.

Nin. Este es un simple villano,

que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.

Sold. 1. De aqui à un poco.

Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.

Arsi. Ya la musica otra vez
suena, y yà se apean.

Vuelven à tocar, y salen Semiramis, è Irene con mucha gala, y Damas.

Nin. Dichoso
yo, que mereci adorar
dos beldades en un solio,
dos Soles en una esphera,
y dos Diosas en un thono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo aplausos tan heroicos.

Chat. Quien no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como essas pellejas
vemos hoi cubiertas de oro.

Nin. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello montruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del Adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?

Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella::

Nin. Què?

Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroicos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.

Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.

Iren. En las entrañas nacida de
un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo,
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.

Iren. Entra, pues, en mis jardines,
à ver si ufanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada *ap.*
voi, no de mis zelos solos,
sino de haver oido tantos
desvanecimientos locos.

Vase Irene, y las Damas.

Sem. Como en tan cèlebre dia
Menon falta de mis ojos: *ap.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? como estos no falten,
lo demas importa poco. *vas.*

Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, que sopladas
sus ceniza del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.

Chat. Señor Mandroño, es ya hora
de que nos vamos nosotros?

Sold. 1. Vos sabeis què es?

Chat. Què? prissa
de haver de vestirse un roto.

Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.

Men. De Syria el Gobernador
esta envia con un Proprio.

Arsi. Ay perdida prenda mia! *ap.*

Nin. Està bien.

Men. Ay dueño hermoso!

Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo,
quiero saber en que estado
està. *Me.* En el que estaba proprio.

Nin. Què es?
Men. Què harè quanto pudiere;
mas juzgo que podrè poco.
Nin. Pues haveis de poder mucho,
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por sus manos
lleguen à mi, que yà èl solo
me acierta à servir.
Arsi. Tus plantas
me dà à besar. *Men.* No lo ignoro;
pero mandadle à èl lo facil,
y à mi lo dificultoso.
Nin. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme; ahora
qualquiera despacho estorvo. *vas.*
Men. Tomad, y si acaso puede
un desdichado à un dichoso
dar algo, sea un consejo,
y es, que atento, cuerdo, y prompto
sirvais sin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *vas.*
Arsi. Bueno es el consejo, pero
ya es mui tarde quando le oigo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego! tu nema rompo.
Lee. Gran señor, Estorbato Rey de Bac-(tria,
viendo que à los umbrales de su patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
soberbio, y presumido,
echad temor, lo que omision ha sido,
con esto, y con que à èl le passò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el uno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Syria entrarse.
Exercitos previenen,
y como en tal confianza se mantienen
todos los naturales
divisos, y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos estan, y yo aguardando
la invasion; pocas son las fuerzas mias,
si tu, señor, socorro no me envias.
Quien se havrà visto jamàs
tan confuso, y tan dudoso,
pues vengo à ser hoi conmigo
Secretario de mi proprio?
Como à la Bactria passasse
deshecho, vencido, y roto,
havrà corrido esta voz,
que con Estorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien soi?
No, que de mi sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aqueste nuevo albororoto.
Callarè oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me estè: ò Irene,
por ti en que empeños me pongo!
Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, que nada te agrada
de un sitio tan deleitoso?
Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hacerlas mayores,
en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs mui enamorada
de èl, Semiramis? *Sem.* Conozco
que debo à Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
hai un termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoi, serà forzoso;
si bien es mi presumpcion
tal, que:: *Iren.* Dilo.
Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vassallo de otro.
Iren. Salios todos allà fuera:
Vanse las Damas.
Ya, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos;
y assi antes que me preguntes
porque à este empeño me arrojo,
ni que me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,

menos vano, y mas heroico.
Si el Rey casar te mandàre,
con desdèn ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dar à entender,
que le aborreces, de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro
que sabe una ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey hoi por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en essa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y assi, por ahora solo
te advierto, que desde aqui
todas las acciones noto.

Escondese, y salen Nino, y Menon.

Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis ya aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto mui otro;
advirtiendo, que me quedo
donde quanto digas oigo.

Escondese el Rey.

Sem. Havrà rigor mas violento?
Men. Trance havrà mas rigoroso?
Sem. Què haya de dar à entender
yo, que ingrata correspondo!
Men. Què haya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo!
Sem. Si, pues assi la asseguro.
Men. Si, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto::
Men. Aunque si atiendo à mi enojo::
Sem. Que de la embidia de Irene,
dentro de mi pecho formo.
Men. Que de los zelos del Rey,
dentro de mi alma lloro.
Sem. En fingir que la aborrezco.
Men. En decir que no la adoro.
Sem. Sospecho que no harè mucho.
Men. Presumo que harè mui poco.
Iren. Ya se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Ya se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
hoi à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo, que escandalosos
reventaràn el volcan
de mi pecho, dando assombros,
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas, à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo, à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. **Men.** Rigorosos, *ap.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, como
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoi loco!)
sale al passo à su mudanza.
Men. Què sea (ay de mi!) forzoso,
siendo sus enojos falsos, *ap.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mi, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dar
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso impossible mio,
esto à las quexas respondo:
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desaire (no hago tal) *ap.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esso has excusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tu lo dixeras? **Men.** Si.
Iren. El la desprecia, què oigo!
Men. No empieza à fingirlo mal.

Sem.

Sem. Si èl, Cielo, està tan remoto
de que Irene me esta oyendo, *ap.*
como me habla deste modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa
no añadamos uno à otro:
Id con Dios. *Men.* Quedad con Dios.
Hacen que se van.
Sem. Què sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se buelve?
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera un estilo como
hablar callando! *Men.* No huviera
de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temer. *Iren.* Ya lo conozco;
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobrio.
Sem. Mas? *Iren.* Si.
Men. Para la primera *à Nin.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Si pero la has dicho poco.
Men. Pues yo crei que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Vuelvele à llamar, y asienta
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Vuelvela à hablar, dila que
no has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè; hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si harè; mi dolor conmigo
cumpla aqui hablando en mi proprio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
à que tornais aqui? *Men.* Torno
yo no sè à què, decid vos,
por què me nombrais? *Sem.* Os nombro,
porque :: pero què sè yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de haveros dado esperanza
de que fereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo volvia à esto proprio.
Sem. Si, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que hoi,
ingrato impossible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizà
teneis :: *Sem.* Què?
Men. Menos estorvo.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es possible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo.
Sem. Si supierais lo que escondo.
Men. Vierais...
Sem. Supierais. *Men.* Que yo.
Sem. Que yo. *Men.* Siento.
Sem. Sufro. *Iren. y Nin.* Què oigo?
Sem. Porque :: *Men.* Decid.
Sem. Estoi muda,
hablad vos. *Men.* Estoi dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos
(pero assi el silencio rompo) *ap.*
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por essotra.
Truecanse, y al entrar, Menon halla à Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aqui?
Sem. Muerta estoi!
Men. Estoi absorto!
Iren. Si señor: disculpad, Cielos, *ap.*
desta sospecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
que aunque haya de ser su esposo
Me-

Menon, eſtando conmigo,
no ſe atreva à hablar de modo,
que el reſpeto de mi ſombra
peligrar pueda en uno ſolo
atomo: y aſsi, eſcuchaba
ofendido mi decoro.

Nin. Yo no eſcuchaba por eſſo,
que haviendo tan alevoſo
deſcubiertome Menon,
reſponderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos ſepais que os adoro.

Sem. Què es eſto, Cielos! de mi
enamorado el Rey, què oigo!

Nin. Semiramis, yo he querido
ſalvar la voluntad mia
de eſpecie de tyrania:
à eſte fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
ſin ſer yo tyrano, ſer
dueño de mi voluntad,
fiando de ſu amiſtad
aun mas que de mi poder.
El lance de hoi es teſtigo
del eſtado de los dos;
por andar fino con vos,
traidor ha andado conmigo:
que fuera culpar mi amor,
dar el ſuyo por error;
que me ofenda ſi, y es juſto,
pues quien es traidor al guſto,
à todo ſerà traidor.
Ola?

Sale Arſidas.

Arſid. Señor? *Nin.* A eſſa fiera
deſconocida, è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la priſion mas ſevera
de Ninive; ſu caſtigo,
que ſerà eſcarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ſer malo para vaſſallo,
quien no es bueno para amigo.

Men. Eſta, ſeñor, es mi eſpada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella de ſangre bañada:
mira ya à tus pies poſtrada
la que fue rayo de Oriente,
ſolo pido que prudente
adviertas que rayo ha ſido,
y que aſsi no havrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hicieſſe delito;
tu perdon no ſolicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me conſidero
en el afecto primero,
que eſtimo el rigor, que ya
lo que padezca ſerà
teſtigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro, ſe ofende;
què prende en mi, ſi no prende
tambien conmigo à mi eſtrella?
Ella no me influye? ella
no es Aſtro del Cielo? Si;
pues que importa que aqui
priſion dèn a mi paſsion,
ſi tambien en mi priſion
ſabrà mi eſtrella de mi?
Y què es eſtar preſſo? muerto
tengo de eſtarte adorando,
que ſi las Eſtrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crian ſu influxo, hoi advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
ſi quiſieron las eſtrellas
mi amor que en ellas eſtà,
deſpues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui; mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quien ſe viò
en tal duda?

Nin. Aunque pudiera
conſeguir de otra manera
de tu hermoſura el favor,
quiero deber à mi amor
lo que à mi poder debiera.

En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano:
si à Menon le dàs la mano,
à un infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs
las mudanzas de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà, à lo menos, negarle,
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quereis ser
su muger, sè su muger,
que yo morirè de amor.
Men. Semiramis, si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr te di.
Nin. Que tu me la diste à mi,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te me mueves::
Men. Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hacer à un hombre
dichoso de desdichado?
Nin. Porque sea infeliz su hado;
no te haga infeliz à ti.
Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester,
à lo que he de responder.
Los dos Luego ya lo sabes? *Sem.* Si,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga à dexar perdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre està,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra
mas, que alivia quando dà.
Si ya tu suerte importuna,
si ya tu severo hado
prodigios han desfrutado
lo mejor de tu fortuna;
la mia, que hoi de la cuna
sale à ver la luz del dia,
la luz quiere, que seria
error, que una à otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
vuelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud:
mas con la solicitud
de mi vida, vencer osso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debi,
con tomarla la paguè;
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo à Nino le di,
la misma duda ha tenido:
mas si el honrarme ha querido,
no serà, Menon, error,
por seguir à un acreedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en desgracia estàs,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,
de su vista huyendo vàs:
no puedo hacer por ti mas
hoi, que el no ser ya tu esposa;
que hermosa muger, no hai cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es satyra de pobre
el tener muger hermosa *vas.*
Nin. Pues de tu esperanza estàs,
Menon; tan desengañado,
para siempre desterrado
hoi de Ninive saldràs
sin que ya esperes jamàs
vèr à Semiramis bella;

que pues que te dexá ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.

Vanse, y queda solo Menon.

Men. Vivo, ò muero? cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matàra:
y si muriera es consequencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla, ò quien se hallàra
tan afecto à los Dioses, que alcanzàra,
el querer, y olvidar, quando èl quisiera!
Privanza, Honor, Estado, Rey, Dama,
perdi, y solo ha llegado à consolarme,
que aun me ha dexado que perder mi estrella.
Alma no tengo? si, pues hoi la fama
condenado de mi amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase, y sale Chato vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.

Chat. Señor? ha señor? señor?
fuesse yendo passo à passo,
sin hacer de mi mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le dà, à fe mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe si es assi
una voz que aora corriò,
de que à Semiramis no
se le dà un maravedi
de todo su amor, porque
la quiere el Rey; y yo hallo
que haria mal en pescudallo,
supuesto que ya lo sè:
que claro està que una Dama,
mas del Rey lo querrà ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama,
es fama, y posthuma ya,
que ha mil dias que muriò
ò si no, digalo yo,
ò mi muger lo dirà;
que importa à los que me ven
ser della expulso marido,
si yo ando en trage lucido,
como bien, y bebo bien?

Sale Syrene.

Syr. Hasta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:
Pescudarle quiero à aquel
que alli està, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos::

Cha. Mi muger es, vive Dios!

Syr. Si havèis visto:: *Chat.* Lindo passo.

Syr. A uno que se llama Chato?
tras Semiramis, ha un mes,
que vino, por señas, que es
grandissimo mentecato.

Chat. No le conozco, par Dios,
que un Chato es, que aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.

Syr. Ay, Chato del alma mia!
esto es lo que yo en ti tengo,
quando sola à verte vengo?

Chat. Sola? *Syr.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.

Chat. Què amor! esto si es tener
un hombre honrada muger!

Syr. Què bravo Soldado estàs!
no te havia conocido.

Chat. Por esso me havràs buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Syr. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentò.

Chat. Y à falta de b[illegible]nos, yo
sò buscado por Alcalde?
Pues por adonde venis,
Syrene, os podeis tornar,
que acà hai mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.

Syr. Tràs ti he de ir.

Chat. Y yo enojado
mas de una hora pienso estàr,
que

que esto es saber castigar. *vas.*
Syr. Pues para esta, menguado. *vas.*

salen el Rei, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la carta?
Arsi. Esto la carta contiene.
Nin. No me dà cuidado el vèr
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar
que Lidoro con èl vuelve:
por mi general te nombro,
y assi à partirte resuelve
à toda prisa.
Arsi. Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues trataremos de essos
despachos, y ahora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la assistencia de mas gente;
y assi mientras yo à su quarto
voi, tu desde aqui te vuelve.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces,
siendo in animado, ignora
à que nace: digalo este
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento; porque
antes que de ella me ausente
el tropel de mis desdichas,
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin
un ofendido no tiene,
ni mas favor, que le ampare,
ni mas duelo, que le vengue.

sale Nino en trage de noche.

Ni. Noche, aunque siempre ayas sido
tercera de hurtos aleves,
sedlo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzca à los males,
guia un dia àzia los bienes.
Men. Entrarè à su quarto, pues
informado de que es este
estoi ya, y el corazon
lo dixera sin saberle.
Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfara breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!
Nin. O patria de mis placeres!
Men. Què triste piso tu umbral!
Nin. Tu friso toco, ò què alegre!
Men. Passos siento.
Nin. Un vulto miro.
Men. Ya me es forzoso volverme.
Nin. Ya me es forzoso seguirle:
aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.
Men. La voz es del Rey, aqui
no hai resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que ya con la puerta acierte! *vas.*
Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda vuelve;
sabrè quien es quien al culto
sagrado destas paredes,
licenciosamente ossado,
à tales horas se atreve. *vase.*

Vuelve à salir Menon.

Men. Perdi el tino: hojas, y ramas,
pues sois de amor delinquentes
toda la vida abrasadas,
en vuestro centro escondedme.

Vuelve el Rey con la espada desnuda.

Nin. No podràn, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.
Men. Yo no he de sacar la espada;
por esta puerta es bien que entre,
à ver si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tygris.
Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.

Semiramis dentro.

Sem. Passos oigo, y voces; dadme
una luz, salir intente.

Sale Semiramis con luz.

Sem. Quien aqui? Menon, què es esto?
Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y haverla hallado, que es harto,
siendo infelice.
Nin. Tu eres,
traidor? mas quien sino tu
fuera traidor tantas veces?
Men. Si, pero traicion de amor,
traicion, que honra mas que ofende.
Nin. No te mandè que salieras
de Ninive?
Men. Obedecerte
quise, salì, mas no hallè
otro refugio, sino este.
Nin. Por donde entraste?
Men. No sè.
Nin. Aunque es tu honor darte muerte
yo, traidor, muere à mis manos.
Sem. No le mates, señor, tente.
Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;
que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos interesses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doi, levanta,
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame, que yo logre
de mi destino la suerte.
Nin. Esso no, que es una cosa
que à darle la vida llegue;
y otra que no llegue à darle
castigo; y assi, se medie,
que viva; pues tu lo mandas,
pero en prission, pues me ofende.
La esquadra, que està de guarda
en esse quarto de Irène
di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre.

Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en un lado, y se và.

Men. Si me prendes no me das
vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por interesses
de la vida que me diò.
Nin. Ya està libre, què mas quieres?
Y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede

que

que pedirme mas por èl.

salen los Soldados con hachas.

Sold. 1. Què me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nin. Ya que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde èl quisiere;
pero mirad de vos fio.

Habla à parte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!
Sem. Te ha dexado libre?
Men. Si.
Sem. Quanto un acreedor ofende!
Nin. Haveisme entendido ya?
Sol. 1. Y se harà de aquesta suerte:
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de volver à verte.

Vase Menon, y los Soldados.

Nin. Semiramis?
Sem. Gran señor?
Nin. Hai mas en què obedecerte?
Sem. Mejor diràs, èn que honrarme.
Nin. Pues si estàs servida, llegue
agradecido mi pecho
à dar una, y muchas veces
los brazos por la eleccion,
que hoi en quedarte::
Sem. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostre, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofenden.
Nin. Semiramis, un afecto
persuadido facilmente
à una dicha, mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo creì que eran favores
hechos à mi amor, haverte
quedado en Palacio, y ya
mas creerè que son desdenes,
en mi poder estàs hoi,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura.
Sem. No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèias yo.
Nin. Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.
Sem. Si hacen, sì, quando la lima
del honor sus yerros muerde.
Nin. Yo te adoro.
Sem. Tu me agravias.
Nin. Yo te estimo.
Sem. Tu me ofendes.
Nin. Venceràte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos estas,
de què suerte?
Sem. Desta suerte:

sacale la daga.

dandome muerte tu acero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
que ya en mi sangre bañado
estoi, viendo ossada, y fuerte
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi mismo cadaver, Cielos,
miro en el aire aparente:
palido horror, què me sigues?
sombra infausta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda? què temes,
señor, si este acero solo
contra mi los filos vuelve?

contra mi pecho le esgrimo,
no contra ti, no receles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nin. Que ilusion, què fantasia,
formada en el aire leve,
de mi muerte imagen triste
ya en sombras se desvanece?
Sin duda, alguna deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con aguero te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, vuelve
esse acero à mi poder:
con què temor llego à verle!
que mi palabra te doi,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es posible
que sin ella, viva, y reine,
haya un medio que se ponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? si es imposible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.
Sem. Què dices?
Nin. Lo que ha de verse.
Sem. El ser tu esclava seràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.
Sem. Hija soi de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè si llego à reynar,
que el Mundo mi nombre tiemble.

Vase, y sacan los Soldados à Menon ciego.

Men. Ay infelice de mi!
decidme (ay hado inclemente!)
donde me llevais, despues
de tyranos, y crueles
me haveis sacado los ojos?
Sold. 1. Mandato del Rey es este;
el nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogiesses,
te dexaramos con vida,
y libertad, desta suerte.
Tu à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes,
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *vanse.*
Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traicion:
pero (ò tyrana impiedad!)
que muerte hai, ni que prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si ya de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubi,
y es para todos de dia,
aun de noche es para mi.
Llorad, llorad, la importuna
suerte que en mi fè contemplo;
sentid con piedad alguna,
venid à ver un exemplo
del honor, y la fortuna.
El que envidia daba ayer,
mayor lastima os de hoi;
muevaos à piedad el ver
que ciego, y que pobre voi
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva.
Men. Què dulces ecos! despojos
son del aire repetidos;
ya son menos mis enojos,
pues me dexò mis oidos,
ya que me quitò mis ojos.
Semiramis, entender
pude, y Reyna: que placer!
màs (ay de mi!) que pesar!
que hasta no verla reinar,
no fue perdida el no ver:
Quièn me dirà, que es aquello?
sale Chato.
Chat. No hai cosa como ser loco,

si es que da en buen thema, y ello
es facil, que poco à poco
se và saliendo con ello:
Semiramis diò en que havia
de reinar, y ya este dia
la van siguiendo su humor.

Men. O tu que passas, si horror
no te dà la suerte mia:

Chat. Perdone, hermano.

Men. No soi
mendigo, repara en mi.

Cha. No tengo que dàr, y voi
de priessa.

Men. Eres Chato?

Chat. Si;
que es esto que viendo estoi!
tu desta suerte, señor?

Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, que la causa ha sido
deste festivo rumor?

Chat. No sè si hablarte podrè;
pero al fin la causa fue,
que hoi el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reina.

Men. Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexò
por acaso mi desdicha
este diamante.

Chat. Fue dicha
grandissima, pero no
hizo bien la suerte esquiva,
en que no sea esta centella
tan grande como una criva.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva.

Men. Segunda vez he escuchado
la voz.

Chat. Que mucho, si està
en throno tan levantado
cerca de aquì?

Men. Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allà,
que si à verla no, si llego
à oirla, consuelo tendrè.

Chat. Ya del diamante reniego,
pues que yà por èl serè
desde hoi mozo de ciego:
mas ya desde aqui la altiva
fabrica del throno, y ella,
y el Rey se vèn.

Men. Suerte esquiva!

La Musica.

Tod. La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva.

Descubrese un Throno, y en èl sentados Nino, Semiramis, è Irene, Arsidas, y gente.

Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurèl ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reina del Sol,
Reina serà del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oì,
tambien ella me oirà à mi:
el parabien la he de dar,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdi.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplausos ilustres
à par del mayor Lucero
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexò las voces,
aunque me quitò las luces.

Nin. Què atrevimiento!

Sem. Què espanto!

Iren. Quien sin llanto, el verle sufre?

Arsi. Què lastima!

Silv. Què desdicha!

Men. Ufano de que te juren

hoi los Imperios de Syria,
que à otro Norte se divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triumfes, vivas, y reines:
pero aqui mi voz se mude,
no à mi arbitrio, sino al nuevo
espiritu que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quien à que articule
las forzadas voces, que
ni vivas, reines, ni triunfes:
soberviamente ambiciosa,
al que ahora te constituye
Reina, tu misma dès muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
universal pesadumbre
de los vivientes, y en muestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran monarquia deslustren.
Dentro ruido de tempestad, y truenos.
Nin. Calla, calla, que parece
que hai deidades que te escuchen,
pues obedientes se alteran
con mortales inquietudes,
Cielos, Montes, y Elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.
Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido, todos
los exes del Polo cruxen.
Iren. Los montes contra los aires
volcanes de fuego escupen,
y ellos paxaros de fuego
crian, que sus golfos sulquen:
el gran Tygris encrespando,
opuesto al azul volumen,
à dàr assalto à los Dioses
gigante de espumas sube.
Otra vez la tempestad.
Arsid. Què se nos ha hecho el Sol
que de nuestra vista huye?
Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde pues que gruñe.
Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.
Nin. Pues no podrà, porque à mi
no hai agueros, que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soi.
Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos assombros
quitar à mi fama el lustre.
Chat. Entre todo este alboroto
vuessas mercedes escuchen:
Ya vèn que esta loca queda
hecha Reina, à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda parte
os convida, Corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.